



EM2 / CULTURA

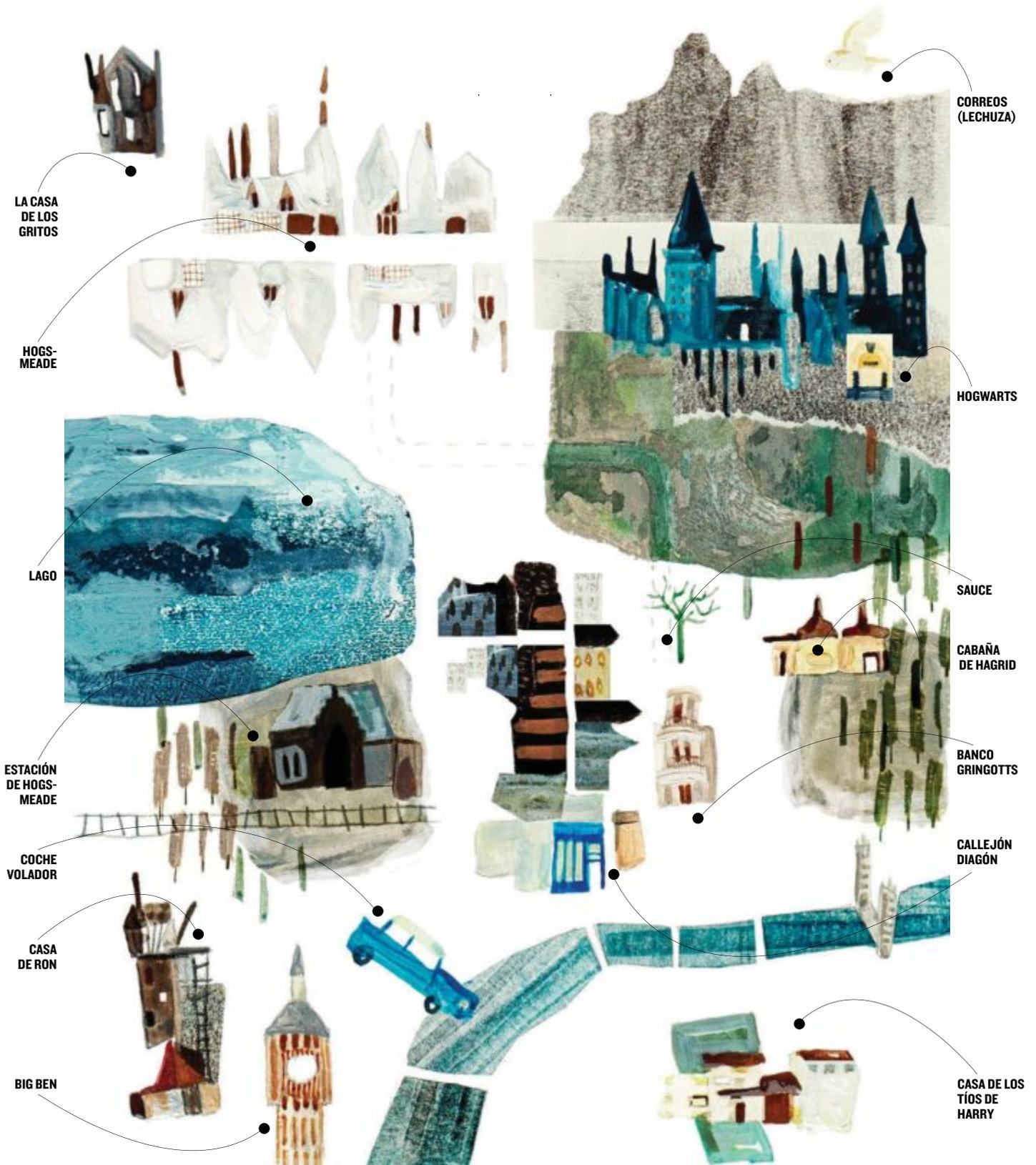
Harry Potter cumple 20 años

PÁG. 29





22 Junio, 2017



UNIVERSO POTTER

20 AÑOS DE LA SAGA En 1997, J.K. Rowling publicó en el Reino Unido 'La piedra filosofal'. La generación que creció con estos libros, los nacidos entre 1988 y 1993, sigue encandilada con el niño mago de las gafas redondas. **POR VIRGINIA HERNÁNDEZ. ILUSTRACIÓN EFECUADRADO**



PAISAJES REALES DE LA SERIE



DIVERSOS ENCLAVES DE LONDRES

En la capital británica situó J. K. Rowling una parte importante de su historia. Un autobús turístico lleva por las localizaciones cinematográficas, como el Millenium Bridge, la catedral de San Pablo, la estación de King Cross (allí está el famoso Andén

9 y 3/4 del que partía el expreso hacia Hogwarts) o Leadenhall Market, donde se sitúa el callejón Diagon. No rodaron en Charing Cross, la calle de las librerías de segunda mano, por el excesivo ruido. Otro lugar para visitar a partir del próximo otoño será la British Library, donde abrirá la exposición *Harry Potter. A history of magic*.



'TOUR' EN LOS ESTUDIOS DE LA WARNER

Este es el paraíso en la tierra para los que crecieron con el mago. Se necesitan al menos cuatro horas para visitarlo con calma, pero merece la pena incluso para los que no son muy fans. Están los objetos que aparecen en las películas, los vestuarios,

el gran comedor y atracciones como la del Bosque Prohibido, en la que puedes encontrarte cara a cara con el hipogrifo Buckbeak o la araña Aragog. Una inmensa tienda se sitúa estratégicamente para que la tarjeta de crédito sufra más de la cuenta. ¿Soñó con probar la cerveza de mantequilla? Aquí puede.



LA UNIVERSIDAD DE OXFORD

La autora quiso estudiar en Oxford, aunque no logró plaza y al final cursó Lenguas Clásicas en Exeter. Por eso es en la centenaria ciudad universitaria donde se encuentran los rincones más *potterianos*. Ambiente colegial obliga. En el *college* de Christ

El primer miembro de la *Generación Potter* se llama Alice Newton y tenía ocho años cuando leyó los primeros capítulos de *La piedra filosofal*. «Papá, esto es mejor que cualquier otra cosa. Tienes que publicarlo». Alice es la hija del dueño de la editorial Bloomsbury y su veredicto infantil inició un fenómeno que, 20 años después de aquel primer libro, llega todavía a muchas y muchos *alices*.

Los siete libros de *Harry Potter*, que en España publicó primero Emecé y después Salamandra, y las ocho películas son algo más que un recuerdo agradable de infancia para los nacidos entre 1988 y 1993. Los que crecieron, literalmente, con el deseo de recibir la carta de aceptación del colegio Hogwarts. Porque pasaron nada menos que 14 años desde 1997, cuando se publicó el primer libro en el Reino Unido, hasta 2011, año del estreno de la última película de la saga protagonizada por Daniel Radcliffe, Emma Watson y Rupert Grint. La mitad de sus vidas.

«Me atrapó pensar que los protagonistas tenían mi edad. Me imaginaba yendo a ese colegio para aprender magia, pociones, encantamientos, transformaciones... Quería vivir en ese mundo, y eso me hizo seguir leyendo», cuenta Beatriz Martínez, directora junto a Fernando Vidal del documental *Proyecto*

Patronus, un trabajo que refleja muy bien esa fuerte vinculación emocional de esta generación con la saga de J.K. Rowling.

La pasión sigue ahí, se acuda o no a convenciones de fans, se coleccionen varitas o quede sólo como un recuerdo de los que mejoran el día. «Me sigo sintiendo identificada, es algo que me gusta por encima de lo normal. No es sólo fantasía como en otras historias. Harry Potter puede haber vencido al *malo malísimo* y tener poderes, pero al final debía seguir estudiando y sufrir en la adolescencia, como nos ocurría a los chicos normales. He leído otras sagas, pero devorar otros libros como devoré *Harry Potter*... Esa sensación no la he vuelto a sentir», señala Elena Otero.

La profesora Sara Martín, del departamento de Filología Inglesa de la Universidad Autónoma de Barcelona, organizó hace un par de cursos una asignatura optativa, *El caso de Harry Potter*, con la que consiguió trazar un «fascinante retrato generacional». Lo logró a partir de los ensayos en los que los alumnos describían su experiencia de leer los siete libros desde que eran niños hasta justo antes de entrar en la universidad.

«Todos me hablaron de un proceso de acompañamiento, veían a esos personajes como amigos, aunque supieran perfectamente que no eran reales.

Algunos describían procesos muy complicados, como los divorcios de sus padres, y cómo habían sentido que los libros estaban con ellos. Hay un proceso de identificación muy fuerte», revela esta profesora, que ha organizado talleres posteriores sobre el mismo tema. Sabe que la relación de los nuevos lectores con la obra será más distante que la de los primeros.

«Fuimos muy críticos. Comprobaron que hay valores cuestionables y que algunos problemas en la construcción del texto hacen que no sea tan literario como sería deseable. Pero pasa como con *La Guerra de las Galaxias*, sabes que tiene defectos, pero el encanto todos lo reconocemos». Sólo ve una diferencia con la historia de George Lucas. La libertad que se ha dado a los fans: «Lucas ha sido más sabio y les ha dado más margen. Rowling aún está en un punto de posesión exagerada».

Los estudiantes explicaron cómo vivieron distintas etapas de su vida con estos personajes. La primera, en solitario; la segunda, en el patio del colegio con sus compañeros; y la tercera, con la explosión de Internet, en grandes foros y quedadas de aficionados. Las que hicieron sentir a los más fanáticos que no eran tan raritos como creían.

Cada volumen crecía con los chavales que había al otro lado y el lenguaje y las tramas se

complicaban. ¿Creó grandes lectores? «Es cierto que hicieron un esfuerzo extraordinario, porque son 3.500 páginas. Pero los estudios señalan que fueron las chicas las que se aficionaron a la lectura y que no necesariamente se han hecho lectoras literarias, sino de *bestsellers*», asegura esta profesora.

Hoy hay rastros de los personajes y la maquinaria sigue produciendo dinero. En España se celebran convenciones, como la *Pottercon* de Barcelona, y es fácil que los que aún no han cumplido los 30 atesoren elementos de *merchandising*. Pero los lugares de peregrinaje de los fans están en Reino Unido, donde se desarrollan las tramas y se rodaron las películas. Como núcleo, el parque temático en los estu-

dios de la Warner en Leavesden, a una hora de Londres, donde se reúnen los objetos, decorados y vestuario de la saga.

Otras localizaciones importantes están en Londres, como Leadenhall Market, Millenium Bridge o la estación de King Cross, que muestran *tours* turísticos en autobús; en Oxford, la ciudad universitaria en la que el equipo rodó en la centenaria Biblioteca Bodleiana y en *colleges* como Christ Church o New College. También en la abadía de Lackock, el lugar real de la clase del profesor Snape; o en la catedral de Gloucester, donde la mayoría de los visitantes preguntan por el mago.

Los guías tienen asumido que la historia de Rowling lleva al gran público a conocer edificios históricos: «Todavía me sorprende con el número de niños pequeños que siguen fascinados con Harry Potter. Es un clásico de la literatura británica, casi como *Oliver Twist* o *David Copperfield*. Creo que podría entrar en esa liga y seguir siendo popular para las siguientes generaciones», explica Ann Lewis, guía de Gloucester.

El próximo otoño, la British Library dedicará una exposición por el 20º aniversario de la publicación del primer libro que llevará por nombre *Harry Potter. A history of magic*. Su comisario, el responsable de manuscritos medievales de la institución,

«ME SIGO SINTIENDO IDENTIFICADA. ES ALGO QUE ME GUSTA POR ENCIMA DE LO NORMAL. NO ES SÓLO FANTASÍA»

«YA ERA BUENA LECTORA Y HARRY POTTER LLEGÓ COMO UNO MÁS, PERO SE CONVIRTIÓ EN MI FAVORITO»



22 Junio, 2017



Church, fundado por el rey Enrique VIII, y en New College, donde se sitúan varias localizaciones cinematográficas del colegio Hogwarts de magia y hechicería. Otro rincón de lujo es la Biblioteca Bodleiana, donde Harry coge un libro oculto en la capa de invisibilidad. Hay *tours* organizados que explican todos los detalles.

LA CATEDRAL DE GLOUCESTER

El edificio presta su impresionante claustro y sus techos abovedados a Hogwarts y a ese trol que persiguió a Harry, Hermione y Ron en la primera película de la saga, *La piedra filosofal*. Ahí se sitúa la sala común de la casa de Gryffindor, la que custodiaba el

retrato de la Dama Gorda. En la catedral tienen asumido que, a pesar de ser protagonistas de la historia de Inglaterra, muchos visitantes buscan al mago y se olvidan de otras referencias. Aunque los guías insisten: «En 1216 tuvimos la primera coronación fuera de Westminster, la del joven rey Enrique III».

LA ABADÍA Y EL PUEBLO DE LACOCK

Cuando el rey Enrique VIII rompió con la Iglesia Católica y fundó la Anglicana llevó a cabo una desamortización que despojó de sus propiedades a las órdenes religiosas vinculadas a Roma. Una de las propiedades que pasó a manos de los

Tudor fue la Abadía de Lacock, en el condado de Wiltshire, donde se sitúa la clase de pociones del profesor Severus Snape y se han rodado películas como *Orgullo y prejuicio*. El edificio está en un bello y pequeño pueblo que no parece real y que guarda rincones especiales de Harry Potter.

REPORTAJE GRÁFICO:
 IRENE FDEZ. JUBITERO

Julian Harrison, reunirá objetos personales de la autora con tesoros como un cuaderno manuscrito de Leonardo da Vinci o un oráculo de adivinación chino datado en 1192 A.C.

«Está diseñada para ser entretenida, didáctica y enganchar a los visitantes», explica Harrison, que alude a Hermione y su habilidad para hallar todas las respuestas en los libros. «Para nosotros es una oportunidad. Será la primera vez que muchos de estos niños visiten la British Library y vean los maravillosos volúmenes que hay aquí».

«Yo ya era buena lectora, aunque nunca había leído libros que no fueran los de mi edad, como los del Barco de Vapor. *Harry Potter* llegó como uno más, pero se convirtió pronto en mi favorito», recuerda Paula Guisado. Achaca su vínculo emocional a que se lo recomendó su mejor amiga, a la que conoció a los seis años, y a que su madre se los *bebía* después de ella. Además le compraba cada entrega cuando salía. «Siempre hay detalles en los libros que son muy reales, y eso engancha. Me metía en el baño para que no se dieran cuenta y poder leer hasta más tarde. El último libro lo leí en una semana, pero sufría mucho porque se terminaba».

Para Fernando Vidal, codirector de *Proyecto Patronus*, las vivencias del mago le abrieron otras posibilidades —no me gustaba leer ni los libros que mandaban en el colegio, como *La Celestina* o *El camino*— y le llevaron a explicar, a través de las voces de otros fans, las sensaciones propias. Estas conversaciones le hicieron identificar tres valores importantes: el amor, la amistad y la capacidad de sacrificio. «Creo que J.K. Rowling mejoró la vida de mucha gente». Habla de una chica que superó el maltrato machista a los 12 años gracias a los libros y a la compañía de un grupo de fans de Valencia: «Vio que podía haber algo más».

MINALIMA

DISEÑADORES GRÁFICOS

«TENÍAMOS UN DEBER CON LOS FANS DE HARRY»

V. HERNÁNDEZ LEAVESDEN
 ENVIADA ESPECIAL

La historia de Miraphora Mina con Harry Potter empieza en el año 2000, cuando el responsable de producción de *La piedra filosofal* le pide que diseñe los objetos de la primera película. La de Eduardo Lima, un año más tarde, en el rodaje de *La cámara secreta*. Formaron un tándem del que todavía no se han bajado.

Ese tándem se llama Minalima, el nombre de su estudio, y es responsable de elementos como *El mapa del merodeador*, las portadas del *Daily Prophet* o la tienda de bromas de los Weasley, aquella con objetos alocados como libros mordedores o pastillas vomitivas. Ahora trabajan en la segunda parte de *Animales fantásticos*, una extensión de aquel mundo mágico del que fueron parte importante.



Retratos de Miraphora Mina y Eduardo Lima en House of Minalima. I.F.J.

«Creo que mi vida hubiera sido diferente si no hubiera tenido esta oportunidad tan creativa. En cine, empiezas un proyecto, estás unos meses, te vas y haces después algo muy diferente. Con Harry llevamos 17 años», explica Mina en el callejón Diagon de los estudios de la Warner en Leavesden (Reino Unido).

Los dos supieron que tenían un deber con los fans de los libros que, antes de ver las películas, ya tenían en sus cabezas cómo era ese universo. «Es un placer sentir su respaldo, que se acerquen y te digan muchas gracias, hicisteis mi infancia mucho más colorida», asegura Eduardo Lima.

El año pasado abrieron en pleno Soho londinense House of Minalima, una coqueta tienda-museo en la que muestran los originales y responden, tarjeta de crédito mediante, a las ansias coleccionistas de los aficionados.

«El edificio nos escogió a nosotros, como si fuera cosa de magos», bromea Mina. En las obras, descubrieron una chimenea que es el fondo perfecto para las cartas de aceptación de Howgarts. «Era un proyecto para sólo tres meses y ya hemos cumplido un año», añade Eduardo, «es demasiado poder ver las caras de los visitantes cuando suben las escaleras».

Clara Marín destaca la alegría al recordar cómo se sentía con aquellas historias: «Para la gente de mi edad es un símbolo como las Spice Girls, *Toy Story* o el *Rey León*. Me enganché y fue una locura. También estaba muy de moda, le gustaba a tus amigos, te lo mandaban en el cole, estaba todo el *merchandising* alrededor, y esto también hacía que a ti te gustara».

«Para mí es como *Pokémon*, *Los Simpson* o como *Friends*», coincide Bruno Toledano sobre gustos generacionales. «Yo le daría las gracias a Rowling por crear esos personajes que expandieron mi imaginación. La sigo por Twitter y parece bastante cabal. No soy consciente de hasta qué punto ha determinado mi manera de ver las cosas, pero sí que encajaba mucho con cómo fui yo de niño».